

A.C.N. DE P.

AÑO XXIV

15 de marzo de 1948

NUMERO 409

LA REFORMA DE LA EMPRESA ACOTACIONES A LA PONENCIA PRESENTADA A LA ULTIMA ASAMBLEA DE SECRETARIOS

UN INTERESANTISIMO ESTUDIO DE DON MAXIMINO SANTURIO, PROPAGANDISTA
DEL CENTRO DE LA CORUÑA

En el Círculo de Estudios del Centro de La Coruña el propagandista señor Santurio ha desarrollado una de las ponencias del temario sobre "La Reforma de la Empresa", que se examina en aquel Centro durante el presente curso, en los siguientes términos:

* * *

Después de todas las disertaciones anteriores sobre el tema de la reforma de la empresa, poco, en realidad, podríamos decir que no estuviese dicho ya.

De deducción en deducción se ha llegado (si bien a veces a costa de acalorados adjetivos) a establecer la tesis sobre unos cuantos juicios fundamentales.

En el tema que hoy nos toca consumir volverán a oírse, por consiguiente, los mismos o parecidos argumentos; pero, desde el punto de vista personal, al menos nos dará ocasión para dejar claramente sentados nuestra posición y reflexiones sobre tema que tanto apasiona, con la ventaja de no tener contradictores hasta el final de la charla.

Y tras estas aclaraciones, entro en materia.

Etapas preliminares: hacia la conquista del poder

La aspiración hacia la reforma de la empresa no es, naturalmente, algo que haya surgido por generación espontánea en el campo social. Es simplemente la actual etapa de ese movimiento ascensional de las clases obreras, al decir de Ortega, inevitable como la rotación cósmica, como las convulsiones geológicas, que habiendo comenzado con conciencia histórica a mediados del siglo XIX, se aproxima poco a poco, pero sin retrocesos, a una meta que hoy por hoy nadie sería capaz de fijar exactamente.

La evolución podemos seguirla con toda claridad:

Primeramente, obedece a un simple instinto de defensa. Un capitalismo sin entrañas, para nuestra formación de hoy, mejor diríamos un capitalismo con una debilísima conciencia social (no olvidemos nunca que los fenómenos humanos de la esclavitud, servidumbre, salariado, etc., hay que estudiarlos siempre en conexión con la conciencia social de la época, porque, de no ser así, nos

resultarían incomprensibles), un capitalismo inhumano, digo, despertó la natural reacción defensiva en los atropellados.

Esta simple actitud de defensa duró sólo hasta que gentes con inteligencia y voluntad de lucha, y quizá algún rencor latente en el corazón, tardaron en darse cuenta de que tenían ante sí un instrumento maravilloso de conquista, una palanca formidable para forzar las puertas de la Historia, obligándolas a abrirse ante un nuevo actor: el proletariado. Entonces la primitiva actitud defensiva evoluciona hacia un contenido éticopolítico y se transfiere lentamente en lo que podríamos llamar "la conciencia de clase".

Ya no es sólo una lucha por mejorar las condiciones económicas de los desheredados. Esto es un capítulo nada más de las amplias concepciones clasistas. Con una filosofía y una mística propias se puede aspirar a mucho más; en el juego político se puede aspirar a todo si por añadidura se cuenta con la carta que la democracia entrega ingenuamente: la carta decisiva del número.

La etapa que reseñamos, formativa de esa conciencia clasista que hace del proletariado un islote solitario con su mentalidad propia, con sus inquietudes morales internacionalistas y laicas y con un despejo evidente a fundirse con entusiasmo en la vida nacional, da paso a su lógica consecuencia: a la conquista gradual, pero absorbente y codiciosa, del poder político para el mundo del trabajo, al que se considera único espejo de todas las virtudes y fuente incontaminada de renovadora vitalidad.

Fuerzas tradicionales

Pero ya se ha dado cuenta de que la posesión del poder político no implica necesariamente la posesión de la sociedad, aunque sea acelerador poderoso de su reforma. La vida social cuenta con recónditos resortes de energía donde el individualismo mantiene sus viejas posiciones y se resiste a ser despojado de sus estímulos creadores. Los sentimientos familiares, la educación de los hijos y la empresa concebida como factura personal, como proyección económica del yo, transfunden todavía sus esencias de plenitud personal e individualizada, en sus dimensiones más amplias, frente a una arrolladora socialización.

Es la etapa que atravesamos. A la ocupación paulatina del gobierno del Estado por las masas, sigue ahora la ocupación gradual del gobierno de la empresa como un factor más de colectivización, aunque no lleve ese nombre.

Las clases rectoras en los siglos XIX y XX

Para juzgar mejor el problema deberíamos estudiar si tanto en el aspecto político estatal como en el político de empresa, la aspiración última no reside acaso en el gobierno total, en la dictadura del número.

A este fin podemos establecer un claro paralelismo entre las aspiraciones democráticas del siglo XIX y las demoeconómicas de nuestro siglo.

El mundo de la política del siglo XIX, o mejor, las clases directoras de su política, como todo lo que tiene tras de sí una larga tradición, formaban un compartimiento social cerrado (al igual de cuantos, en general, integraban la sociedad de entonces) a quien no demostrase una suma de valores, cualidades y condiciones, de prudente sabiduría unas, de pueril vanidad otras, y de paciente espera las más, que le hiciesen acreedor a situarse entre los aspirantes al difícil arte del gobierno.

Esto, en muchos aspectos, podría resultar injusto o rutinario, pero como al fin la vida se compone de esa suma de cosas buenas y malas que da el gris, resultaba en última instancia un medio selectivo equilibrado y prudente, puesto que encuadraba a la clase política en una red de experiencias, aprendizajes y tamizados que aseguraban una fecunda estabilidad.

La infiltración de las teorías democráticas cambia hasta su raíz el concepto de clases directoras de la política.

Cuando, tras un forcejeo de muchos decenios, se implanta el sufragio universal inorgánico, puede decirse que, a partir de entonces, la función política se cambia de dirigente en dirigida, de rectora del pueblo en empujada por éste. Las viejas oligarquías con su sentido de la continuidad y responsabilidad son desplazadas por otras oligarquías también (siempre ha ocurrido así), pero con la característica de que su falta de raíces en el pasado y el voluble apoyo que presta el voto universal, les impregna

de una conciencia íntima de provisionalidad que les lleva al ansioso afán de explotar apresuradamente al Estado-botín o de reducir su visión política a un simple presente.

El fracaso de la democracia

La democracia con su fórmula "un hombre, un voto" no ha resuelto, sin embargo, ninguno de los fundamentales problemas del mundo; no ha sido capaz de acabar con la guerra, no ha protegido mejor los derechos humanos, no ha terminado tampoco con las dictaduras antinaturales, no ha resuelto los grandes problemas económicos de un mejor reparto de una mayor riqueza, no ha traído la paz social ni la concordia entre los pueblos, antes bien, ha envenenado todas sus relaciones hasta caer en la historia colectiva; en una palabra, la intervención activa de todos los elementos de la comunidad política en su gobierno no ha conducido ciertamente a un mundo mejor.

Desplazamiento de la masa desde el campo político al económico

Pues bien, después de un siglo de avances ininterrumpidos, fracasado hoy hasta el agotamiento el contenido demopolítico como instrumento eficaz del gobierno del Estado, se pretende llevar ahora sus experimentos a un campo mucho más vidrioso, de mucha mayor potencia para exaltar las más fuertes pasiones, tanto que incluso muchas veces enturbia y deshace los más íntimos sentimientos familiares: el campo del interés económico.

La fórmula "un hombre, un voto" incrustada en el siglo XIX en la esfera política, pasa a ser en el XX el disparo certero al mundo económico. En el terreno político originó la formación de las oligarquías aventureras, caracterizadas porque su responsabilidad se diluía en el vacío, es decir, en el anonimato del número. En el terreno económico originará también, entre otras muchas cosas, la disección de la empresa por los más, manejados siempre por una minoría de audaces y agitadores, como suele ocurrir en casi todas las ocasiones.

Peligros latentes

Por otra parte, hay quienes siendo en principio contrarios a una excesiva democratización, no se oponen, sin embargo, a una representación obrera en la dirección de la empresa, basándose en que siendo tres los factores principales que intervienen en el proceso económico: capital, técnica y mano de obra, cada uno de ellos debe tener en el mismo una parte codirectora en pie de igualdad con los otros dos.

Sin embargo, pensar que esta representación por clases, llamémosla así, con su porcentaje fijo de participación obrera, estructurado tan minuciosamente en el papel después de haber sopesado hasta el quilate teorías y factores, aislándose de antemano, como en campana neumática, de toda pasión partidista y hasta, sin pretenderlo acaso, de toda realidad vital, pensar que esta reforma puede y debe por propio impulso detenerse en esa soñada meta de equilibrio, es olvidar el proceso evolutivo de la democracia y que, como en toda doctrina, una vez aceptados los principios es de una lógica absoluta que éstos tiendan a desarrollarse hasta sus últimas consecuencias, en este caso hasta la repre-

sentación individualizada, es decir, hasta el sufragio universal en la empresa, hasta la imposición o dictadura del número.

Tenemos sobre esto una larga experiencia de ejemplos: las antiguas Cortes integradas por la representación clasista del clero, nobleza y estado llano, símbolo al estilo de una democracia corporativa, han sido el comienzo de una progresiva democratización que termina precisamente en el Parlamento moderno con el triunfo de la representación individualizada por el sufragio universal inorgánico.

Y es que, como hemos dicho antes, estos procesos no son caprichosos; obedecen a unas leyes que durante muchos siglos, a través de la Historia, han probado ampliamente la fatalidad de su línea evolutiva.

El factor político en la dirección de la empresa

Enfoquemos ahora otro aspecto de la cuestión: la intromisión de la política en el seno de la empresa.

Es indudable que no podemos separar hoy de la mentalidad obrera la idea fija, soldada a sus cerebros por millones de medios educativos y de propaganda de toda especie, de ser la única clase social no sólo inocente y limpia de toda culpa, sino la única también que, en un tiempo no muy lejano ya, puede alzarse, mesiánica y potente, a debelar la podrida sociedad moderna y levantar sobre sus cenizas los templos de la nueva era, con símbolos de martillos y hoces.

La deformada manera de pensar del mundo burgués puede creer que este mesianismo comete en ocasiones atrocidades vandálicas o falta en otras a las más elementales leyes de humanidad, al dejar, por ejemplo, en una huelga sin medios de subsistencia a ciudades enteras. Pero es que el burgués ignora en su egoísmo la intención purificadora que todo lo absuelve, a la manera de los antiguos profetas cuando hacían llover el fuego sagrado sobre los pueblos corrompidos.

Pero bien sabemos que al lado de esta mística nebulosa existe una política de acción concreta, de lucha de clases implacable, con metas definidas, consignas tajantes y disciplina férrea y cruel.

Hasta ahora, la dirección de la empresa por el capital no había servido otros fines que los estrictamente económicos, los de producir más, más barato y mejor, es decir, los fines de su esfera que le son propios, sin mezcla ideológica ni mucho menos interferencias políticas en su sentido combatiente vulgar, que no añadirían un ápice a la producción, antes, al contrario, envenenarían un ambiente de trabajo no corrompido aún.

Con la representación obrera en la dirección, querámoslo o no, el factor político de clase cobrará dentro de la empresa una importancia de la que muchos no se dan perfecta cuenta ahora, lo cual, por otra parte, no es de extrañar demasiado, porque en este aspecto todos tenemos el sentido de la lucha política un tanto anestesiado por el plácido disfrute de una paz social impuesta ortopédicamente por los resortes de nuestro poder público. Pero sería engañoso levantar una armazón legislativa para normalizar la vida social sobre unos cimientos de anormalidad o por lo menos de provisionalidad, sin tener en cuenta otras realidades subterráneas, que no por soterradas hoy dejarán de tener mañana una capital importancia.

La dirección de la empresa debe ser una para que tenga eficacia

Somos opuestos también a que las masas participen directa o indirectamente en la dirección de la empresa porque, aparte esa inevitable intromisión de la política de clase en un centro de trabajo, a todas luces perjudicial para la economía, existen también consideraciones de otro tipo.

La autoridad de una empresa debe ser única e indiscutible para que sea eficaz. Requiere exactamente la misma disciplina que un ejército en batalla, porque la vida económica moderna es una lucha dura. Una lucha dura con sus reveses también, y no puede darse esa autoridad plena, sobre todo para vencer las grandes crisis, si la trabamos con resentimientos políticos, si la dejamos situada bajo la presión de la masa o si la hacemos sentirse en precario en sus funciones directoras. A este respecto, siempre serán más eficaces unas dotes de mando opacas, pero ejercidas sin mediatizaciones que una genialidad sujeta a los vaivenes de la fiscalización irresponsable o mal intencionada.

Pudiera aducirse que en todo tiempo, pero más aún en los momentos difíciles, es indispensable una colaboración de todos los elementos integrantes de la empresa en la dirección de ésta para salvar la crisis. Sin embargo, cuanto en este aspecto se diga sobre las ventajas de una colaboración en la dirección (que en sanos principios debiera ser lo lógico) de todos los elementos afectados por la crisis, es un sueño que la realidad desmiente en todos los órdenes de la vida, desde el seno de la familia, donde en esos trances difíciles, según el dicho popular, todos se recriminan y todos dicen tener razón, hasta en el gobierno de los pueblos, en que el confusiónismo y la desorientación alcanzan los mayores límites, originando, al fin, el traspaso de mandos o toma del poder por la minoría o personalidad más caracterizada.

Colaboración en la tarea no significa colaboración en el mando

Siguiendo el símil militar, diremos que en la batalla de la producción es indispensable la colaboración de obreros y empresarios para lograr la victoria por la que se lucha: el beneficio económico. Los frutos de esta victoria deben alcanzar a todos, no por justicia estricta, que sería difícil de probar, ya que en caso de pérdidas una de las partes se insolidariza con las mismas, sino para mantener tensa la moral productora, como estímulo de eficacia y como apego a la obra.

Ahora bien, una colaboración eficaz no requiere precisamente una intervención en la dirección de la empresa, del mismo modo que el soldado y el oficial que colaboran en la batalla no intervienen en la elaboración de las fases de la misma, porque esto es función que compete al Estado Mayor, especializado en estas cuestiones.

Es decir, que una colaboración en la tarea no significa, necesariamente, una colaboración en el mando, ya que éste sólo debe ser ejercido por quien, junto a un sentido de responsabilidad efectiva, muestre una probada capacitación.

Estas ideas podemos trasladarlas al mundo económico en varios aspectos; atribuímos al capital una misión de estado mayor en función de su responsa-

bilidad, puesto que en la aventura económica lo arriesga todo, sin que nadie, ni el mismo Estado, tan presto a llevar su parte en la ganancia, venga a resarcirle o aliviar su pérdida.

Los restantes factores de la producción, en cambio, pierden sólo momentáneamente la ocasión de emplear su capacidad de trabajo; pero esta capacidad permanece intacta, y aun en ese tránsito de ociosidad forzosa el Estado moderno acude con sus subsidios de paro a aminorar en lo posible el perjuicio económico del productor, cosa que hemos visto no ocurría con el capital.

Por otra parte, el espíritu de iniciativa, alma y motor de todo progreso humano, que la aportación del capital entraña en la grande y en la pequeña empresa, no parece ser valorado por quienes proyectan la reforma de la sociedad a base de la reforma económica (dándole con esto en parte la razón a Marx) en los términos de deseable realidad humana a que tiene derecho.

No es lo mismo crear que repartirse lo ya creado

Por todas partes se habla hoy de nacionalizaciones, reglamentismo o expropiación, en definitiva, estatales camisas de fuerza bajo la capa de fines sociales. Todas tienen por denominador común ese fácil y alegre operar sobre la obra ajena, fructificada por años y años de trabajos, desvelos, estudios y mejoras. Para lograr la madurez de una industria metalúrgica de primer orden, pongamos por caso, se necesita el concurso de mil factores de iniciativa particular y de muchos años de brega. Para nacionalizarla, en cambio, basta un simple plumazo ministerial. Crear ha sido siempre mucho más difícil que apropiarse de lo que las demás crean; y reglamentar repartiendo derechos a posteriori, mucho más fácil que valorar la iniciativa con que la riqueza se ha logrado.

La individualidad como impulso de la vida económica sufre también un eclipse con las nuevas tendencias a reglamentar la empresa al estilo de la máquina estatal, como si ésta fuera algo perfecto, de tal manera que en el afán de garantizar una estabilidad masiva, se encasille al "homo aeconomicus" en los rutinarios, rígidos y minuciosos escalafones, tumba de tantos estímulos individuales.

Disfrutamos de un aparato estatal lento, pesado, sin flexibilidad y sin empuje. No tardaremos en disfrutar también de las mismas ventajas en la producción económica mediatizada.

Defensa del capitalismo, como creador de riqueza

Parece estar de moda hablar mal del capitalismo, como lo estuvo al terminar la guerra mundial el pedir nacionalizaciones en masa por las mismas derechas de otros países, con la impaciencia del neófito que no quiere quedarse atrás.

Pero sin negar determinados fallos que es necesario corregir, al impulso creador del capitalismo debemos, en definitiva, el gigantesco conjunto de riquezas que por todas partes nos rodea y que forma la atmósfera en que respira, se mueve y disfruta el hombre medio de nuestro tiempo, sin comparación posible con la de épocas anteriores. Y más aún: es precisamente en los países supercapitalistas como Norteamérica e Inglaterra donde el tono de vida de la clase obrera supera en mucho el nivel de la misma clase de otros países de

menor desarrollo industrial. Alguna virtud para crear riqueza y para distribuir la también tendrá, pues, el capitalismo cuando ha sido capaz de elevar la vida económica de tantos millones de hombres.

Porque, en resumen, el problema social, en su aspecto económico, puede reducirse a términos sencillos; se ha creado en las masas por múltiples razones y siguiendo muchos caminos una ambición de mejora económica y de mayor disfrute de riqueza que todos nos vemos hoy obligados a considerar. Pues bien; toda reforma de empresa que no persiga fundamentalmente un máximo incremento de la riqueza a producir, cae indefectiblemente en la demagogia más e menos disfrazada de fines sociales o de reivindicaciones de fuero. Este es, a mi juicio, el caso que estudiamos de la ponencia discutida en la Asamblea de Secretarios de mayo de 1947, en Madrid.

El reparto de esa riqueza es cada vez más secundario, aunque, desde luego, factible de perfeccionamiento, porque es lógico, el ejemplo de los países antes citados lo abona, que la riqueza producida en gran escala tiende por sí mismo a repartirse, y en ello más interesado que nadie está el propio capitalismo, porque de otro modo quedarían sin encaje los bienes creados y roto el ciclo económico de la producción.

La dirección de la empresa por el capital, encarnado en sus actuales clases directoras, vemos, pues, que ha cumplido ampliamente su misión en el orden económico, sin interferir éste en la esfera política ni matizarlo con rencores clasistas.

Es cierto que esta misión no puede desligarse hoy, como ocurrió en décadas anteriores, de un contenido humano que caldee la frialdad matemática de las cifras. Pero esto queda asegurado, y cada día más, primero por el progresivo desarrollo de la conciencia social, y segundo por las numerosas disposiciones de todo orden que se dictan por los frondosos organismos del Poder público.

Permanece en pie lo esencial, con una añadidura: que la eficaz función directora de esta clase, que en términos al uso llamaremos capitalista o burguesa, trasciende sin duda alguna del campo económico al social, donde ejerce también una clara influencia en el sentido de dar a sus instituciones un tono de responsabilidad, de sana prudencia y de

equilibrio estable, y a la vida de relación un nivel medio de buenas maneras y de refinamientos del espíritu.

Sería una locura que nosotros mismos intentásemos su desplazamiento sabiendo de antemano que no la vamos a sustituir por otra clase más capacitada, ni más refinada, ni más culta, ni con menos rencores en el corazón.

En toda reforma de empresa se debe partir de un principio: la ascensión de los mejores

No queremos afirmar con esto que las actuales clases dirigentes de la economía deben constituirse en coto cerrado para impedir el acceso a ellas a quien no provenga de su mismo plano social. Todo lo contrario. El mejor preventivo contra el anquilosamiento, el egotismo, la rutina y la injusticia debe estar en la gradual ascensión de los mejores a los puestos de mando, en enraizar nuevas ramas con savia fresca a sus tradiciones e intereses.

Hemos dicho ascensión de los mejores, pero no por medios sufragistas de democracia directa, de masas, porque esto no puede dar más que la elevación de los vividores, de los que sepan halagar mejor las pasiones proletarias, o de los que señalen las consignas del partido o sindicato. La elevación debe provenir de una selección de los más aptos hecha desde arriba, a base de brindar oportunidades que espoleen la iniciativa del trabajador, administrativo o técnico hacia un acopio de merecimientos para subir más alto; que lo impulsen a desarrollar al máximo tanto sus facultades laborales como su moral profesional y privada, sin esperar lo todo del escalafón y del reglamento.

Política de oportunidades o de puerta abierta a una estimación del productor por los méritos contraídos en razón de la iniciativa individual aportada y de su celo profesional.

Con ello, todos tendrían potencialmente en sus mochilas, como en el ejército napoleónico, el bastón de mariscal, y al mismo tiempo que servíamos a la comunidad social en sus anhelos de elevación económica, habríamos prestado también un señalado servicio a los valores humanos más eficientes de la personalidad.

A modo de resumen estableceremos las siguientes

CONCLUSIONES

Primera. La reforma de la empresa, tal como se plantea por la ponencia discutida en la Asamblea de Secretarios de Madrid, puede considerarse como una proyección de la democracia política sobre el campo económico-social. Su desarrollo y evolución serán, evidentemente, los mismos que en aquella, con su característica tendencia a que la masa imponga la fuerza del número —"un hombre, un voto"—sobre la selección de los mejores.

Segunda. El reparto de beneficios, aun no siendo de estricta justicia comutativa, debe considerarse como conveniente para mantener la moral productora y ligar a los trabajadores a su obra, y como tal debe establecerse bajo las fórmulas más factibles.

Tercera. La dirección económica de la empresa debe estar a cargo del capital, en razón del mayor riesgo, de su labor de iniciativa y de su demostrada capacitación.

Cuarta. La elevación de los mejores trabajadores manuales, administrativos y técnicos a los puestos directores de responsabilidad o de confianza, no debe ser producto de un régimen de representación clasista, ni de sufragio, ni meramente reglamentario, sino consecuencia de una selección de los más aptos, hecha desde arriba, bajo el sistema de brindar oportunidades que destaquen las dotes de iniciativa individual.

Quinta. Toda pretendida reforma de empresa que, como la que nos ocupa, no atienda fundamentalmente a crear una mayor cantidad de bienes económicos, es decir, a incrementar nuestra escasa renta nacional, forma única de elevar eficazmente el nivel de vida de la comunidad, puede decirse que cae en una más o menos consciente y más o menos disculpable demagogia, habida cuenta de la solvencia intelectual y moral de los patrocinadores de tal reforma.

CONCEPTO Y DESARROLLO DE LAS CRISIS HISTÓRICAS

El Centro de San Sebastián ha organizado un ciclo de estudios sobre esta materia

Las cuatro primeras conferencias han sido desarrolladas por Carlos Santamaría, Francisco Guijarro, Santiago Pagola y Luis Hoyos de Castro

Van ya expuestas las teorías de Burckardt, Ortega y Gasset, Paul Hazard y principales pensadores del siglo XVIII

La concepción de Burckardt

El Centro de San Sebastián estudia actualmente las crisis históricas en la literatura contemporánea.

La primera conferencia, sobre el esquema de "Las crisis históricas, según Burckardt", corrió a cargo del secretario del Centro, Carlos Santamaría.

Expuso éste la concepción de Burckardt, que puede ser resumida en los siguientes términos: La pérdida de la conexión entre el Estado, la religión y la cultura origina la excesiva expansión de uno de estos elementos y, por tanto, fuerzas y opresiones mutuas entre clases, partidos, instituciones, etc. Pero este desequilibrio no basta por sí solo para provocar la crisis. Es precisa la existencia de un sistema de tráfico desarrollado y la difusión de una misma mentalidad a lo largo de grandes distancias.

En las fases preparatorias de la crisis puede distinguirse un período de incubación y otro de condensación. En la primera, individuos y masa atribuyen la opresión a la situación dominante. Esto produce un profundo malestar y como resultado un terrible encono contra todo lo existente. En la segunda se origina una coalición ciega entre fuerzas muy diversas, sublatentes, que coinciden en su afán de mutación, y el espejismo de la esperanza intensifica el fenómeno.

Una vez producida la crisis se elimina al poder opresor y son perseguidos sus representantes. Se aniquila totalmente al adversario por todos los procedimientos, con olvido absoluto de los principios invocados al comienzo. Más tarde, una fuerza destaca entre las diversas productoras de la crisis y se convierte en la única conductora de ésta. Los primitivos jefes del movimiento son eliminados y sustituidos por otros más dinámicos y menos idealistas: toda fase de la crisis suprime como a moderados a los representantes de la anterior. No tardan en producirse repercusiones económicas, culturales y religiosas. La paralización del ritmo de la vida civil deja sentir sus consecuencias, que son la miseria y la codicia, las cuales hacen estremecer de espanto a los elementos iniciadores idealistas de la crisis. La religión interviene colocándose a favor o en contra de la crisis y toda la vida del mundo entra en efervescencia, agitada por la crisis, en torno de la cual parece girar todo.

Pero a las exageraciones desaforadas siguen por imperativo natural una especie de fatiga. Las masas desaparecen de la escena y se hacen indiferentes. Una parte de las fuerzas productoras de la crisis conquista su botín en medio del torbellino y va devorando el movimiento sin preocuparse lo más mínimo de su contenido idealista. Las individualidades

más vigorosas van desapareciendo consumidas por sucesivas depuraciones y luchas. Los supervivientes quieren gozar de sus conquistas y prefieren la estabilización de las posiciones tomadas... Proyéctase así un importante desgaste, que trae consigo la fase despótica. Por una parte, el deseo de conservar las propiedades adquiridas por sus nuevos poseedores favorece el advenimiento de una tiranía.

Además, las guerras, el militarismo y el reforzamiento de los elementos coactivos, policía y ejército, que el cansancio hace necesarios, prepara también la tiranía, y ésta se implanta, estableciéndose el orden material. Ese espíritu militar tiende a una monarquía despótica y se anudan de nuevo firmemente las vinculaciones del Estado.

La crisis termina, según la concepción de Burckardt, después de algunos vanos intentos restauradores, que son vencidos por la nueva generación de jóvenes y los poseedores de privilegios y bienes que se oponen fuertemente a toda reposición de las ruinas y principios del pasado. El resultado permanente aparece asombrosamente pequeño en comparación con los grandes esfuerzos y pasiones que salen a la luz durante la crisis.

La concepción de Burckardt resulta frente a otras posteriores demasiado estrecha y se halla evidentemente influida por el desarrollo de la Revolución francesa y los acontecimientos políticos inmediatamente posteriores a ésta; pero su autor tiene el mérito de haber fijado por primera vez la atención en estos procesos acelerados de la Historia desde un punto de vista sistemático y moderno.

El proceso de la crisis, según Ortega y Gasset

De la concepción de Ortega y Gasset se encargó el propagandista y consejero del Centro Francisco Guijarro Arribabalaga.

Su exposición se resume en los siguientes términos: la estructura de la vida humana es clave para la comprensión de la vida histórica y de las crisis históricas. Al vivir, el hombre es lanzado a la circunstancia. Para sostener su existencia tiene que estar siempre haciendo algo, pero como está perdido entre las cosas no sabe qué hacer para resolver el futuro problemático. Lo primero que tiene que hacer es decidir lo que va a hacer, pero para ello necesita formarse un sistema de convicciones del cual dependerán las resoluciones que tome en su conducta.

Por la inteligencia construyo una opinión forjada por mí mismo, verdaderamente mía (ideas-ocurrencias). Las opiniones que recibo del prójimo puedo repensarlas, recrearlas, modificarlas, haciéndolas mías o repetir las sin pensarlas

con evidencia. Además, la sociedad me inyecta e inculca un sistema de creencias incuestionado en el que se instala mi "vida-ideas-creencias". Hay una tendencia general a recibir sin repensar las ideas-creencias, lo cual determina una autenticidad y una falsedad de la vida humana.

Los hombres aparecen en oleadas, por levas, en distintos tiempos, y la cultura se forma por el hombre, que reacciona ante las circunstancias creando un repertorio de actitudes.

A veces un solo hombre piensa una idea enorme, que proyecta sobre el ámbito cultural de su tiempo una súbita iluminación, dejando instalada en ella a la Humanidad. La generación siguiente recibe y desarrolla esta cultura.

En la época clásica o siglo de oro, el hombre cree saber a qué atenerse respecto a las circunstancias y sigue acorde consigo mismo, es decir, su vida es congruente con sus ideas (clasicismo).

La cultura decae porque la recepción que ahorra el esfuerzo tiene la desventaja de invitar a la inercia vital; además, llega a un momento en que las nociones de las cosas se hacen demasiado complicadas y desbordan la capacidad intelectual y moral del hombre. Las clases superiores gozan de las cosas que les quedan: vanidad, poder y lujo. En las clases inferiores comienza la fermentación y las masas van contra la cultura constituida, contra las complicaciones de todo orden. Se presiente que las cosas van a cambiar radicalmente antes de que en efecto cambien. Se incuban la crisis, comienza la desesperación. La cultura es ya sólo la falsificación de la vida, fracasa el Estado. No se sabe qué pensar de nuevo; sólo se sabe o se cree saber que las ideas y normas tradicionales son falsas, inadmisibles. Cambianse de revés todas las valoraciones. Los muchedumbres se apoderan de los mandos históricos y surge el hombre en acción, prototipo de nuevo bárbaro. Luego viene la calma, se acepta y reconoce lealmente que no hay esperanza y el hombre descubre su esencial nulidad. Pero al mismo tiempo comienzan a fermentar gérmenes de nuevas convicciones. Nuevos entusiasmos comienzan pronto a estabilizarse en alguna dimensión de la vida, mientras las demás continúan en la sombra de la amargura y de la desesperación...

Esta es la peripecia de la crisis, muy resumida por Guijarro, según la concepción de Ortega y Gasset.

Triple desplazamiento ideológico: de la estabilidad al movimiento, de lo antiguo a lo moderno, del sur al norte

Después de estas dos conferencias se pasó a las de carácter histórico descriptivo. Santiago Pagola se ocupó del

pensamiento europeo en el siglo XVII, según Paúl Hazard.

Un triple desplazamiento psicológico se produce en este siglo, según Hazard. En primer término, de la estabilidad al movimiento. Los viajes, los informes, los relatos, el conocimiento de otros países y el estudio de sus leyes y costumbres parecen suministrar pruebas nuevas y brillantes para combatir dogmas y creencias cristianas. Aparece el extranjero-símbolo, el buen salvaje americano, el sabio egipcio y, sobre todo, el filósofo chino. Surgen los relatos de viajes irreales o fantásticos, y todo esto provoca un profundo cambio de la estabilidad a la inquietud.

Por otra parte, hay también una mutación de lo antiguo a lo moderno: los antiguos admirables modelos son derribados de su altar de dioses por los modernos. El indudable defecto de la construcción histórica de entonces les hace acreedores a un triple ataque de los cartesianos, los jansenistas y los libertinos. El ataque afecta a la historia nacional, a la historia de Roma y a la de Grecia y, por último, a la propia Historia Sagrada; resulta, primero, la duda, y luego, el descrédito de la Historia. Se desprecia el pasado y se revaloriza el presente. Finalmente, una corriente se produce del mediodía al norte: comienza el poderío, no sólo político, sino cultural, de Inglaterra y Alemania.

Prodúcese una fuerte ofensiva contra las creencias tradicionales, se combate el milagro y, junto con él, los oráculos y las brujerías; al mismo tiempo que se trata de librar a las almas de la superstición son atacadas las creencias religiosas. Bossuet combate brillantemente, pero no debe pensarse tanto en el Bossuet triunfante de los discursos fúnebres, en el preceptor del Delfín, sino en el Bossuet humillado y dolorido que acude a reparar a cada paso y apresuradamente nuevas brechas amenazadoras. Fracasa el intento de unión de las Iglesias, de Leibnitz. El empirismo de Locke trata de salvar la filosofía, mientras se dibuja un vago deísmo y una religión natural. No se confía en la felicidad de la otra vida y se concentra la atención en la de esta tierra.

Van pasando a la Historia el cortesano italiano, el héroe español, el caballero y el conquistador: el hombre de esta época es el burgués comerciante inglés o el filósofo francés tal y como lo define la Academia en 1694.

Siglo XVIII: el proceso de Dios

Del pensamiento europeo en el siglo XVIII se ocupó Luis Hoyos de Castro, explicando en primer término el proceso a que se somete al cristianismo.

En esta época hay una crítica universal burlesca o literaria y se sueña con la felicidad inmediata.

La apetencia de lo absoluto es cosa pasada. La filosofía se convierte exclusivamente en la busca de la felicidad, y a la pregunta antigua ¿soy justo? se reemplaza esta otra: ¿soy feliz?

La influencia de Bayle y el triunfo de la filosofía sensualista dan lugar a que se abra un proceso sin precedentes: el proceso de Dios. Corría, dice, el rumor de que Dios, que había partido secretamente durante la noche, estaba a punto de franquear las fronteras del mundo y abandonar a la Humanidad.

Se detiene Hoyos en el interesante estudio de las figuras de Voltaire, Pietro Giamone, Jean Weslier, Edelman, Michaelis y Semler como hombres representativos de este proceso. La incredulidad progresa. Harían falta un nuevo Bossuet, un nuevo Fenelon; pero no exist-

ten...; ciertamente, había algunos buenos luchadores, pero eran menester genios. Y el progreso de desintegración avanzaba sin que nadie pudiera detenerlo, culminando al fin el siglo con la revolución política.

A estas conferencias seguirá la exposición históricodescriptiva del siglo XIX,

según Carlton Hayes, y el estudio de la crisis en el mundo moderno occidental, según Karl Jaspers, Filhem Ropke, Ortega y Gasset, Franz Alexander, Oswald Spengler y Julián Marías. El temario se prolongará con temas de tipo interpretativo sobre la crisis y las interpretaciones de la crisis hispánica.

LAS GRACIAS DEL JUBILEO DEL AÑO SANTO COMPOSTELANO

CONDICIONES REQUERIDAS PARA LUCRARLAS

Para que todos los propagandistas tengan el debido conocimiento se detallan a continuación las condiciones en que se ganan los privilegios del Año Santo Compostelano, y en qué consisten éstos:

A) **Indulgencia plenaria**, que se gana visitando la basílica en cualquier día del año jubilar. Se necesita: 1) confesión hecha dentro del año y con intención de lucrar el jubileo, pudiendo preceder o seguir a la visita o verificarse durante ella; 2) alguna oración mientras se hace la visita. Sirve cualquiera de las aprobadas, y recomendamos se recite la estación al Santísimo Sacramento con un padrenuestro por las intenciones del Romano Pontífice y un credo al Santo Apóstol.

Aunque en rigor no se requiere para ganar el jubileo compostelano, recomendamos que, bien en la basílica o en otra iglesia o lugar, antes o después de la visita o durante la misma, se reciba la sagrada comunión, como ha sido siempre costumbre laudabilísima y fructuosa de los peregrinos y es por la Iglesia exigida generalmente en los demás jubileos

También es recomendable que se ofrezca alguna penitencia, mortificación o limosna, bien sea en favor del culto o en beneficio de los pobres, para más asegurar la impetración de las gracias y favores del cielo.

B) **Absolución de reservados**.—Cualquier confesor que tenga corrientes sus licencias ministeriales puede absolver en confesión jubilar al penitente (que se haya beneficiado de esta gracia dentro del año) de todos los casos reservados al ordinario o a la Sede Apostólica, excepto de los "specialissimo modo" reservados al Romano Pontífice.

C) **Commutación de votos**.—Cualquier penitente que se disponga a ganar el jubileo puede elegir un confesor con licencias corrientes para que le comute dispensando toda clase de votos privados, aunque fuesen emitidos con juramento o tengan carácter de penales preservativos, con tal que la commutación preserve igualmente de la recaída en el pecado. Se exceptúan los reservados al Romano Pontífice y los que se hiciesen en favor de tercero y hayan sido por éste aceptados.

La Santa Madre Iglesia, por la voz siempre vigilante de los señores Prelados, nos llama a todos y nos recuerda la estimación que merecen las gracias extraordinarias del jubileo compostelano, y de un modo especial la indulgencia plenísima que se gana, y puede aplicarse a los difuntos, en las condiciones indicadas, con la visita a la basílica, y que se puede lucrar durante el año

cuantos días se repita la visita, con las condiciones predichas.

Aunque actualmente, por benignidad de la Santa Sede, hay muchos medios de ganar indulgencias plenarias, es indudable que esta del santo jubileo tiene especial eficacia para la remisión total de la pena debida por los pecados, ya por la solemnidad extraordinaria de la concesión, ya por las oraciones y sacrificios que exige y lleva consigo la visita, especialmente para los peregrinos, ya por las preces en común y con solidaridad de otros miembros de la Iglesia y la intervención de su jerarquía, ya por la valiosa intercesión del Santo Apóstol. Todo ello atrae la efusión de las gracias celestiales para excitar la devoción, el arrepentimiento más honrado de los pecados, con propósitos firmes de enmienda, y también gracias más eficaces para adoptar y llevar a la práctica resoluciones santas de nueva vida, como acredita la experiencia en innumerables casos.

El doctor Herrera, presidente honorario del Patronato de Formación Profesional de Málaga

El "Boletín Oficial del Estado" ha publicado en fecha reciente una orden del ministerio de Educación Nacional por la que se nombra presidente honorario del Patronato Local de Formación Profesional de Málaga al excelentísimo señor Obispo de aquella diócesis e ilustre ex presidente de nuestra Asociación, doctor don Angel Herrera Oria.

Coincide este nombramiento con una activísima campaña de orientación política, laboral y social llevada a cabo en Málaga y su provincia, organizada por la Jefatura del Movimiento y bajo los auspicios del doctor Herrera, quien ha intervenido en la Semana de Estudios Políticosociales con una conferencia sobre "Los deberes de los dirigentes", la que ha llamado poderosamente la atención de todas las clases de la sociedad malagueña.

El mismo doctor Herrera ha dado una tanda de ejercicios para las autoridades de la capital y de la provincia en la última semana de febrero. Asistieron también los jefes de sindicatos y de las principales empresas de la capital andaluza.

“OBRAS COMPLETAS” DEL REVERENDO PADRE ANGEL AYALA

HAN SIDO PUBLICADAS EN DOS GRANDES TOMOS DE 1.000 PAGINAS CADA UNO POR INICIATIVA DE LA A. C. N. DE P.

Firmado por el propagandista del Centro de Cáceres don León Leal Ramos, ha aparecido en el periódico “Extremadura” el siguiente juicio crítico sobre las “Obras Completas” de nuestro querido padre Ayala. Como ya anunciamos oportunamente, dichas obras acaban de ser editadas por la magnífica Biblioteca de Autores Cristianos, por iniciativa de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, en colaboración con La Editorial Católica y la Confederación Nacional de Congregaciones Marianas. Gustosos reproducimos y hacemos nuestras en todo las palabras del compañero Leal Ramos.

Hace unos días llegaron a mis manos los dos gruesos volúmenes (en junto 2.066 páginas), correctamente editados y muy bien presentados por la Biblioteca de Autores Cristianos, que contienen las “Obras Completas” del reverendo padre Angel Ayala, S. J.

La fama del autor, como escritor y aún más que como escritor como religioso versado en cuestiones de educación, y, aún más todavía, como pedagogo práctico que ha sabido depurar en el yunque de la vida un formidable lastre científico, me hizo abrir el primer tomo con avidez y emprender confiado su lectura.

Pronto vi que no podía leerlo de prisa, a pesar del interés creciente de sus páginas y de mi consiguiente impaciencia por conocer lo que, bajo muy sugestivos títulos en ellas se encierra. A cada momento había de hacer una pausa para acotar un párrafo, para subrayar en el texto una frase sentenciosa, para meditar sobre magnos problemas que a cada paso se nos plantean en grandes pinceladas de maestro consumado en el abordar cuestiones y adentrarse en el alma del lector.

Y no me resignaba a dejar para cuando llegase al final el decir algo sobre este libro. Es otra impaciencia que en mí despertó. Y me apliqué horas y horas a su lectura, y al ver que no avanzaba todo lo que quisiera para llegar pronto al fin, salté a los capítulos cuyos temas me parecían de mayor interés, y leí muchos de ellos despacio, encontrando en todos bellezas literarias y conceptos profundos, y temas de meditación, como antes dije, y continuas advertencias sobre las rutas del vivir, que hacen recomendable su lectura a todo caminante, ¡y lo somos todos los que peregrinamos por este valle de lágrimas en que vivimos!, especialmente a la juventud, que tan bien conoce el padre Ayala, porque ha tratado mucho con los jóvenes y estudiado a fondo su corazón, y en su trato con cientos y millares de jóvenes en el decurso de su fecundo batallar, continuado por mucho más de medio siglo, ha podido llegar a la conclusión de que “nuestro mal ha sido la falta de hombres formados”.

Es natural, por ello, que palpite en todas las páginas de estas “Obras Completas” esa santa obsesión, obsesión ilustrada y experimentada, de la formación de selectos, tema de uno de los más profundos estudios de esta colección que comento, cuyo blanco, en que continuamente acierta a dar, lo expresa el propio autor al decir que ella “tiene la especial pretensión de aclarar ideas en puntos tan vitales como los criterios y métodos adecuados para formar “hombres y santos”; santos para sí y santificadores de los demás y valerosos defensores de la Iglesia santa”.

Al espléndido estudio “Formación de

selectos”, que ocupa 460 enjundiosas páginas, sigue el titulado “Educación de la Libertad”, en que vierte un tesoro de ideas que él dice “son de sentido común”, pero que pasan lamentablemente inadvertidas, más que olvidadas, para muchos educadores que no tienen el exacto concepto que el padre Ayala tiene del objetivo fundamental de la educación y que admirablemente sintetiza al decir: “Hagamos que el niño libremente practique el bien y libremente huya del mal y habremos conseguido el plan de Dios en la creación del hombre.” Y a eso endereza el padre Ayala cuanto dice en más de 250 páginas, en que habla de la importancia de la educación en los colegios de los religiosos y de los cooperadores al plan educador: rector, prefecto de disciplina y estudio. Padre espiritual, inspectores, profesores; y ahonda en los múltiples problemas de la formación intelectual: atención, emulación..., disciplina..., enseñanza de la urbanidad, organización de los deportes, formación sobrenatural..., ejercicio del apostolado...

Y a éstos siguen en más de 500 páginas, en que casi todos son amenos y aleccionadores, a veces hirientes y emotivos, diálogos, los consejos a los jóvenes y, separadamente, los consejos a las jóvenes, que son—lo diré con sus palabras—“normas ascéticas de apostolado, de conducta social, de pedagogía, de moralidad”. Divididos los dos grupos de consejos, que interesan recíprocamente a ellos y a ellas, encuéntranse en cada grupo cuatro partes: “Lo que sobra y lo que falta”, “Fines y medios, ordenados en parte a la propia formación y en parte al apostolado”, “Elecciones” y “Estampas”, que comprenden lo que el joven o la joven deben ser, lo que pueden ser y lo que no deben ser. La lectura de estas reflexiones (lo proclama el propio autor con mucha más autoridad que si yo, por mi exclusiva cuenta, lo dijese) es útil para que se haga en privado, en día de retiro, o en público, como lectura de comedor o co-

mo lectura espiritual, y “puede resultar útil (ha de serlo, me atrevo yo a afirmar por mi cuenta y riesgo) a los directores de juventudes universitarias y en general a todos los educadores de jóvenes que sientan el ideal del apostolado”.

En el segundo volumen, partiendo de que, “así como cada escritor tiene su estilo, cada hombre tiene su santidad y cada hombre tiene su modo de tratar con Dios” y aplicando por ello los diversos modos de orar de San Ignacio, sin un plan de unidad de materia, que pueden ser muy dispares, y expresando muy concisamente las ideas, sin hacer la exposición de materias por el orden de los ejercicios, y utilizando ideas sueltas de nuestros ascéticos y clásicos, sobre todo de Granada y Nieremberg, nos enseña a orar y meditar y nos ofrece para hacer las meditaciones con el libro abierto, las que agrupa en 520 páginas, bajo el título de “Ignacianas”, de cuyo tratado sigue el de “Diferencia entre el estado seglar y el religioso”, en que se agrupan trabajos que vieron la luz pública en folletos sueltos para difundir las ideas acerca de la vida de perfección, siguiendo en 145 páginas una exposición de ideas fundamentales de la vida espiritual, bajo el título común de “Exámenes prácticos para días de retiro”, que, “aunque dedicados a religiosos, pueden utilizarse por los sacerdotes seculares, ya que la mayor parte de la materia pertenece a la ascética general”, terminando el volumen con cinco breves tratados, que se titulan “Dirección de jóvenes”, “Congregaciones Marianas”, “La elección de estado en los colegios de religiosos”, “Examen de conciencia” y “Los jesuitas”.

Tal es, lector, el libro que tengo en mis manos, que seguiré leyendo y, como al principio dije, meditando y acotando, sumándome así al homenaje que al cumplir el autor los ochenta años de edad le han querido rendir los que más de cerca le han tratado, conocido y admirado, reconociéndose cristianamente deudores del gran bien espiritual que les hizo, como a las muchedumbres de niños, jóvenes y hombres a quienes adocrinó y educó con su palabra, con su pluma y, sobre todo, con su ejemplo y acción, por iniciativa de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, institución que fundó el reverendo padre Angel Ayala, y con la colaboración de La Editorial Católica y de la Confederación Nacional de Congregaciones Marianas, en las que desarrolló gran parte de su labor apostólica, como se lee al frente de la edición 1948, que en estos días se irá colocando entre las obras de más palpitante interés y actualidad.

León LEAL RAMOS

Obras completas del reverendo padre Angel Ayala

Dos gruesos volúmenes de
1.000 páginas cada uno:
100 pesetas los dos tomos

Pedidos a la Secretaría General de la A. C. N. de P.
Alfonso XI, 4, 4.º

Los propagandistas en la VII Asamblea de A. C. de Barcelona

Con motivo de la VII Asamblea General Diocesana de Acción Católica de Barcelona, han intervenido destacadamente varios propagandistas de aquel Centro, distinguiéndose don Santiago Udina Martorell, que pronunció un documentado discurso en el acto de clausura.

ACTIVIDADES DE LOS CENTROS

El de Bilbao ha organizado unos cursillos de formación social para obreros. — Lorca estudia la encíclica "Casti Connubii" y la reforma de la empresa. — En Toledo se celebra con gran brillantez la vigilia de San Pablo, y en la misma, el señor Obispo auxiliar impone las insignias a 23 miembros de la H. O. A. C.

BILBAO

El Centro de la capital vizcaína ha organizado un cursillo de iniciación a la formación social de jóvenes trabajadores.

Se pretende con él procurar la formación social católica de los jóvenes trabajadores de Vizcaya, en donde existen, es cierto, excelentes escuelas profesionales, pero sin que se haya dedicado la debida atención a la formación espiritual y social de los que en ellas se educan. Este cursillo no pretende reducirse a una serie de charlas más o menos intencionadas ni a unas cuantas conferencias dirigidas a un auditorio más o menos culto y numeroso, sino que comprende unas clases en las que se desarrollarán lecciones encaminadas a iniciar en la obra de formación social cristiana a un grupo de obreros jóvenes y selectos que sienten el ideal de la reconquista para Cristo del mundo del trabajo.

El cursillo se dará en los Centros de Juventudes Obreras Católicas, y son los señores consiliarios los encargados de seleccionar a los jóvenes que han de concurrir a las clases, que se tienen después de las horas de trabajo.

En realidad, son tres los cursillos y cada uno dura diez días, descansando los domingos. Cada noche se dan dos clases, de media hora y tres cuartos de hora, respectivamente, con un descanso entre ambas de diez minutos. Se procura fomentar entre los alumnos el sistema de consultas, tan provechoso en toda clase de enseñanzas.

Comprende el programa cinco lecciones sobre materias de formación. Otras cinco acerca de lecciones sociales del Evangelio y diez de doctrina social católica. El iniciador de esta obra ha sido el propagandista de aquel Centro señor Artaza, que también es profesor del cursillo, junto con el consiliario y varios licenciados en Ciencias Económicas y abogados procedentes del Círculo general de la Asociación y del de Jóvenes de la misma. Se ha procurado escoger un profesorado joven, competente y entusiasta, animado del mejor espíritu.

LORCA

Este Centro ha consagrado uno de sus Círculos al estudio de la encíclica "Casti Connubii", de Pío XI, habiendo sido estudiada en sus más importantes aspectos: esencia de la encíclica y motivos de su publicación, dignidad del matrimonio, régimen del mismo, los hijos, la fidelidad conyugal, el sacramento del matrimonio, errores contra la fecundidad, errores contra el sacramento y contra la fidelidad, recursos sobrenaturales y aspecto educativo y económico-social del matrimonio. Actuó de ponente don Francisco Sánchez Oliva, teniente coronel de Infantería.

También el mismo Centro de Lorca ha estudiado ampliamente "La reforma de la empresa". Puntos más destacados del estudio han sido: la actualidad y necesidad de solución del problema; la dificultad de fijar soluciones definitivas

por escasez de textos pontificios concretos, por disparidad de opiniones y por falta de ambiente previo patronal; las diversas clases y grados de participación, y el orden sucesivo de los mismos. Se concedió gran extensión al examen de las objeciones que se oponen a la implantación de esta reforma y se completó el examen con una serie de consideraciones sobre el trabajo como fuente de riqueza y el capital como cauce que facilita el desarrollo y marcha de aquél, y sobre la necesidad de una colaboración más estrecha de ambos.

El compañero de aquel Centro don Eduardo Bertrand Coma dió en el teatro Guerra, ante numeroso público, compuesto de patronos y obreros, una brillante conferencia, exponiendo todos los conceptos que anteceden sobre "La reforma de la empresa". El acto había sido organizado por la A. C. N. de P., e hizo la presentación don Juan González Sánchez, secretario del Centro. Bertrand examinó las relaciones entre obreros y patronos a la luz de las encíclicas y textos pontificios; estudió los conceptos de salario justo y participación en los beneficios, y la tendencia a modificar el contrato de trabajo en contra de sociedad; abordó los problemas del acceso de los obreros a la intervención, gestión e incluso dirección mancomunada de la empresa, y señaló que la solución de todo este problema social está en crear un clima de cordialidad y penetración, de hermandad cristiana que desintoxique del veneno liberalista a todas las clases sociales que intervienen en el proceso industrial, subrayando la necesidad de preparar cuanto antes al obrero para estos elevados fines.



N O T I C I A S

Don Manuel Gitrama, de Valladolid, ha obtenido, tras brillantes ejercicios de oposición, el premio extraordinario en el doctorado de Derecho.

—Ha sido nombrado vocal de la Junta del Patronato de la Obra Pia de los Santos Lugares de Jerusalén nuestro compañero don Manuel de Bofarull.

—Ha sido encargado de la cátedra de Política social agraria de la Escuela Social de Zaragoza el compañero de aquel Centro don Miguel Sánchez Izquierdo.

—Para formar parte de la comisión de juristas catalanes encargados del estudio y ordenación del Derecho foral en aquella región han sido designados, entre otros, los propagandistas don Francisco de Asís Manich Illa y don Francisco Condomines Valls.

—El gobernador civil de Vitoria y propagandista de aquel Centro, don Luis Martín Ballesteros, ha visto alegrado su hogar con una niña, quinto de sus hijos, a la que se le ha impuesto el nombre de María del Carmen.

A todos ellos nuestra más cordial enhorabuena.

—Tan cristianamente como vivió ha

TOLEDO

En la noche del 24 al 25 de enero, con motivo de la Conversión del Apóstol San Pablo, este Centro celebró una solemne vigilia, en la que la Hermandad Obrera de la ciudad se unió a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y fueron impuestas las insignias de dicha Hermandad a 23 obreros de nuestro Centro, resultando un acto muy hermoso. Dió la meditación el excelentísimo señor Obispo auxiliar de la diócesis, que glosó el motivo de la fiesta y el evangelio de la dominica ocurrente, que fué la de Septuagésima, presentando a San Pablo como obrero enviado a la viña a la hora de sexta, siendo después el apóstol que mayor gloria dió a Dios en la conversión de las gentes.

El mismo señor Obispo celebró la misa de medianoche y distribuyó la sagrada comunión a más de 100 caballeros. Se unieron al acto los Hombres y Jóvenes de Acción Católica, y asistieron asimismo cerca de un centenar de obreros de la H. O. A. C. La fiesta se celebró en la iglesia parroquial de San Pedro, de la catedral.

VALLADOLID

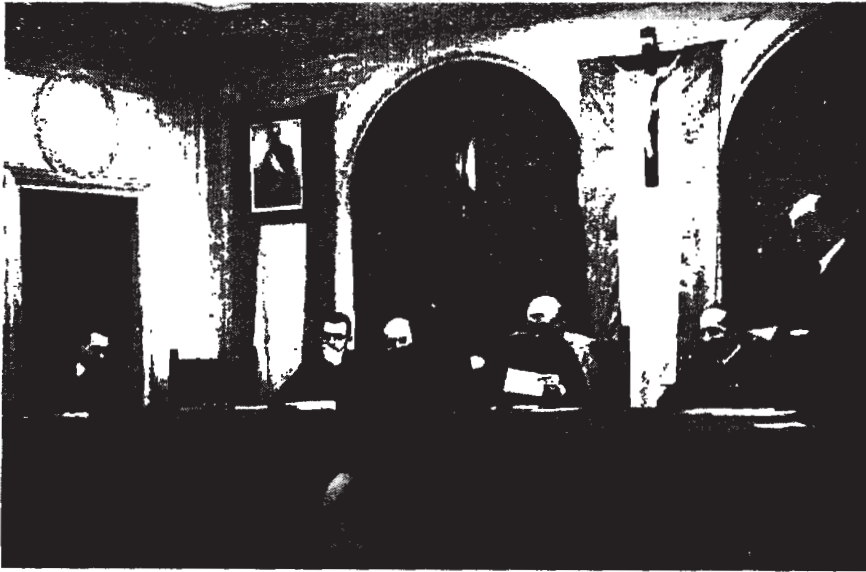
Varios propagandistas del Centro vallisoletano han hecho ejercicios durante el mes de enero, en la Casa de Cristo Rey, de aquella ciudad. Los ha dirigido el padre Moneo, de la Compañía de Jesús. En Semana Santa, en la tanda dispuesta para caballeros, los harán otros compañeros que en la anterior no pudieron hacerlos por inevitables ocupaciones.

fallecido en Madrid la señora doña Lucía Quijano y de la Colina Fernández-Hontoria y de la Mora, madre de nuestro compañero Rafael Mazarrasa. Son familiares políticos suyos los compañeros Alberto Martín Artajo y Fernando María Castiella.

—También ha entregado su alma a Dios en Madrid la madre del padre Tomás Morales, S. I., que fué propagandista del Centro madrileño. Tomás Morales, en sus tiempos de estudiante católico, llegó a presidir la Federación madrileña, en la difícil época anterior a la República. En la huelga general de la sublevación de Cuatro Vientos vendió por las calles de Madrid números de "El Debate" en mayor cantidad que los demás vendedores espontáneos, arriesgando, como éstos, su vida para vencer la coacción republicanomarxista. Después ingresó en la Compañía de Jesús, de la que es ahora virtuoso miembro. El acto del sepelio estuvo muy concurrido, asistiendo muchos propagandistas. La difunta deja diez hijos, de los que tres son varones.

Rogamos a los propagandistas que encomienden a Dios en sus oraciones las almas de las finadas.

LA FIESTA DE SANTO TOMAS DE AQUINO, EN EL C. E. U.



El Centro de Estudios Universitarios ha querido también celebrar este año con el máximo esplendor posible la fiesta del Ángel de las Escuelas y Patrono de todos los estudiantes católicos, Santo Tomás de Aquino.

Por la mañana, el día 6, se celebró en la capilla de San Pablo una misa de comunión, a la que asistieron los profesores y gran número de alumnos, que se acercaron a la sagrada mesa con edificante fervor. Entre los asistentes figuraban el Presidente del Consejo rector del C. E. U. y de nuestra Asociación, don Fernando Martín-Sánchez Juliá; vicerrector, señor García de Vinuesa; secretario del Patronato del Colegio Mayor de San Pablo, señor Valcárcel, y numerosos profesores permanentes y ordinarios. Actuó de oficiante el director espiritual del C. E. U., reverendo padre Roca.

A las once, en el campo del colegio del Pilar, contendieron en un partido de fútbol los equipos del Centro de Estudios Universitarios y de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, siendo el resultado de cinco tantos por dos a favor del C. E. U.

A mediodía, en un céntrico hotel, tuvo lugar una comida de fraternal camaradería, a la que asistieron cerca de un centenar de comensales, entre los que se hallaban el actual rector del C. E. U., don Isidoro Martín, y buen número de catedráticos, actuales profesores permanentes del Centro, entre ellos Ruiz Jiménez, Maldonado y otros varios. La comida transcurrió en medio de la mayor alegría, habiendo hecho acto de presencia a los postres el subsecretario de Educación Nacional, señor Rubio, a quien el señor García Valcárcel saludó en nombre de los presentes, con afectuosas palabras, rogándole que fuese portador cerca del ministro de Educación de los sentimientos de afecto hacia el Gobierno y la Universidad española por parte del C. E. U.

Por la tarde, a las siete, tuvo lugar la sesión académica, que presidieron el reverendísimo señor Obispo de Astorga, doctor Mérida; el Presidente del Consejo rector, don Fernando Martín-Sánchez; el catedrático don José Yanguas Messía; el vicerrector del C. E. U., se-

ñor García de Vinuesa, y el director espiritual, padre Roca.

Habló primeramente el señor Aguilar Navarro, profesor del Centro, quien empezó por destacar los rasgos esenciales del tomismo, entre los que sobresale lo permanente de sus principios, que desafían a todas las épocas y sirven para todos los procesos de la Historia. El tomismo, como el catolicismo, cuyas esencias recoge, no envejece con el tiempo, antes se mantiene en una constante virtualidad.

A continuación el catedrático de la Universidad de Murcia y rector del C. E. U., don Isidoro Martín, presentó al Doctor Angélico como el modelo más perfecto del universitario católico, no sólo en cuanto investigador de la verdad, sino principalmente en cuanto cristiano práctico, a quien el cultivo de la ciencia no impidió el ejercicio constante de las más altas virtudes, en una altísima hermandad de la sabiduría y de la santidad.

El señor Obispo de Astorga cerró el acto con breves palabras, y previamente distribuyó los diplomas a los alumnos del Centro que han merecido premio por trabajos sobre Santo Tomás.

Ejercicios espirituales y Asambleas en Loyola

Organizadas ya las tandas de ejercicios que, como todos los años, han de celebrarse en Loyola, éstos empezarán el día 1 de septiembre por la tarde, para terminar el 8 por la mañana.

Como de costumbre, los ejercicios se darán en dos tandas simultáneas, en la Santa Casa de Loyola y en las Religiosas de Cristo Rey. De la dirección de la primera estará encargado el reverendo padre Manuel Marina, y de los que se den en la casa de Cristo Rey, el reverendo padre Ignacio Romañá, ambos de la Compañía de Jesús.

Terminados los ejercicios se celebrarán, según costumbre, las dos Asambleas, de Secretarios y General, de la Asociación.

Nuestros compañeros, y especialmen-

El secretario del Centro de Zaragoza visita Lérida y Tarragona

En Lérida, el señor Obispo acoge la idea de fundar un Centro en la capital de su diócesis

El secretario del Centro de Zaragoza, don Juan Antonio Cremade Royo, ha realizado recientemente un viaje a Cataluña, deteniéndose especialmente en Lérida y Tarragona, para asuntos relacionados con nuestra Asociación.

En Lérida visitó al señor Obispo, doctor Del Pino, antiguo consiliario del Centro de Segovia, al que manifestó el deseo de fundar un Centro en aquella ciudad. El doctor Del Pino recibió la idea con todo cariño y la apoyó con calor, manifestando que él era testigo de mayor excepción de que todo lo que se había realizado en Segovia de alguna importancia en los últimos tiempos había sido obra de los propagandistas de aquella ciudad y deseaba contar con análogas colaboraciones en su nueva diócesis. También se entrevistó Cremades en Lérida con cinco buenos elementos, que bien pudieran ser la base del proyectado Centro: una personalidad intelectual del Centro de Estudios Ilerdenses, un abogado, un médico, un arquitecto y un inspector jefe de Veterinaria, todos ellos jóvenes y entusiastas.

En Tarragona coincidió el compañero Cremades con Manich y Condomines, llegados de Barcelona; con Blasco de Cacho, de Zaragoza, y con Melendres e Isart, del mismo Tarragona. También se juntaron allí varios elementos que no pertenecen a la Asociación, pero que pueden pertenecer en fecha no lejana. Primeramente quisieron visitar al señor Cardenal, a quien no pudieron ver por hallarse en Barcelona, en la reunión de los Obispos de su provincia eclesiástica, que tuvo lugar aquellos días. No obstante, su interés fué tal que había encargado a don Rufino Truébano, persona de la mayor confianza de Su Eminencia dentro de la diócesis y consiliario de Acción Católica, para que rezara una misa en su propia capilla, en la que comulgaron todos los propagandistas. Después se reunieron en fraternal comida y fueron presentadas a la reunión varias destacadas personalidades tarraconenses, que probablemente ingresarán y darán vida y lustre al Centro. Finalmente, hicieron una visita a la antiquísima y románica capilla de San Pablo, construida sobre la roca, desde la que, según tradición, apostolizó San Pablo, y allí surgió la idea de que en el próximo mes de julio, el día del Santo Apóstol, se celebrara un acto para bendecir la imagen nueva, que podría ser regalo de los mismos propagandistas, ya que la capilla está desmantelada desde la revolución marxista. También se proyectó una tanda de ejercicios para propagandistas de la región catalana, en el mes de junio, con ocasión de inaugurar una casa que se está construyendo y en la que ha puesto gran interés el señor Cardenal.

te los secretarios de los Centros, deben apresurarse a hacer las inscripciones, dirigiéndose para ello, como siempre, a esta Secretaría General de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, Alfonso XI, 4, 4.º, Madrid.